

do y están lejos aún de serenarse; que más bien, pasada la fase aguda de la crisis humana, la guerra europea, entran ahora en otra fase más peligrosa aún: en la de las liquidaciones sociales y económicas en el terreno de la política interior. De la guerra propiamente, fué posible quedar a distancia—(no tomo en serio la declaratoria de guerra por los Tinoco a Alemania, que no es tan enteramente sin consecuencias, como muchos creen, pero que en fin no costó a Costa Rica sangre alguna);—pero de sus consecuencias en materia social y económica, nadie y ningún pueblo del mundo quedará libre. Y las tareas que por esta causa se presentan a todos los Gobiernos de la Tierra, son grandes, tan grandes, que abrumarán a cualquiera que cuente siquiera con capacidades medianas.

Más que nunca se levanta ahora el peligro de la absorción por los Yanquis. Ellos tratarán de imponer a este Continente su modo de pensar en materia social, con ello su dominación, pues el signo de los tiempos que principian es el de la Reforma Social.